





# Diego Muñoz, de repente

por ANDRÉS SABELLA

A ciertos hombres no suele acompañarles la sombra, sino que tuta cara. Una casa, por ejemplo, o una esquina embanderada por las sombras. Al caudillo Diego Muñoz lo dibujo, en prosa y en memoria, seguido por un edificio, como por un perro grande, de cemento. Es, exactamente, el que se encuentra en calle Estado número 32, de Santiago, donde se hallaba, cuando lo conocí, la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura.

Era en el agrio y esperanzado 1938, en vísperas del triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, La A.I.Ch., conmovida por el heroísmo popular de España, volcaba allí todos sus empeños. Pero, había más tareas que colmar en el mundo y ninguno de los poetas y escritores de ese organismo se dejaba tentar por las moliciones del oficio, equivocándose conciencia a los asuntos del hombre en la tierra. Pensábamos en la democracia, en la solidaridad internacional, en la poesía combatiente. Ahí, alto y seguro, con su barba marinera, echábalo un ligero aire de preceptor de gavioetas, por lo lejano que solía mostrarse, a veces, Diego Muñoz colocaba el acento de su entusiasmo.

Había escrito ya dos libros de admirable prosa, una prosa crítica por el buen gusto y aligerada por la gracia del flujo poético. Eran los cuentos de "Malditas Cosas" y la novela "De repente". Le mirábamos casi, como a un personaje de sí mismo, un pariente, ¿por qué no?, de esos hombres dibujados a la agua fuerte en su novela; hombres que, cubiertos por cierta acritud, podrían habérsenos presentado, saliendo del libro, en cualquier relato ruso.

Los aires de Diego Muñoz son filados más allá de ésta o de aquella frontera, esto es, pertenecen, simplemente, al universo y por tal fuero mayor, su capacidad personal excede el localismo humano.

Pero, el resorte de sus victorias no es sólo éste. Maneja otros, tan eficaces como aquél: un estilo. El estilo es el penacho del hombre. Uno pobre, de unas cuantas plumas secas, no juega en el viento. El de Diego Muñoz, rico en el color, vive en el donaire, ondulante, ágilmente, y en donde sus colgajos para verla pasar, lo vemos en amplitud, por esta riqueza de su pluma. Escribe, así, en "De repente":

"Agarré todas mis penas y arrojado a ellas me eché a mi pobre cama". "Y eché mi cuerpo atrás, como he visto, a los actores que desempeñan el papel de hombres ricos en compañías de mala suerte", etc.

Y muchísimo más donosamente en los cuentos de "Cinco Astillas", ya en franca entrega al demanto de la poesía, como lo prueba en "El cordero de Dios" y "Nuestro alegre loco". Historia, esta última, que desde un

# Diego Muñoz, de repente [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Muñoz, de repente [artículo] Andrés Sabella.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile